

# ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2013

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SECTOR PALACIAL DEL *OPPIDUM* IBERO DE PUENTE TABLAS (JAÉN)

Carmen Rueda

Arturo Ruiz

Manuel Molinos

Rosa Fernández

Amparo Rodríguez

M<sup>a</sup> Isabel Moreno<sup>1</sup>

**Resumen:** en este trabajo se presentan los resultados derivados de la Actividad Arqueológica de apoyo a la restauración en el sector palacial del *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas, en Jaén, Fase 1. Estas intervenciones arqueológicas han permitido definir un área fundamental de esta ciudad ibera para los siglos IV-III a.n.e., articulada en una serie de edificaciones y espacios públicos. Destaca entre todos ellos un edificio que ha sido interpretado como la residencia, el palacio, de la cabeza del linaje de este *oppidum*.

**Abstract:** This article shows the results of the Archaeological intervention for restoration of the palace located in the oppidum of Tablas in Jaén (Spain). The intervention has defined a main area made up of several buildings and public spaces of high relevance for the city during the IV-III centuries BC. Between them, the most important building is considered as the residence, or palace, the head of the lineage of this oppidum.

## Introducción

En el año 2011 se iniciaron los trabajos en el sector palacial del *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas, en Jaén. Esta zona de la ciudad ibera ha sido el objetivo central de una actuación específica que perseguía una aproximación más exhaustiva y completa, con el objetivo de su puesta en valor. Estas actuaciones, junto a las llevadas a

---

<sup>1</sup>Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibera, Universidad de Jaén. Campus Las Lagunillas s/n, 23071, Jaén, Edif. C6.

cabo en la puerta sur y en el santuario localizado en la misma, vienen a reforzar el discurso histórico-arqueológico fundamentalmente en dos vertientes:

- a) De un lado, la propia de investigación, puesto que las excavaciones recientes se han centrado en áreas conocidas mínimamente y con una funcionalidad diversa, lo que ayuda a tener una visión más amplia de cómo se articula una ciudad ibera, sobre todo en los siglos IV-III a.n.e. Asimismo, la posibilidad de profundizar en áreas espaciales y funcionales distintas ha permitido una aproximación a las dinámicas internas del *oppidum*, sobre cómo se ajusta la jerarquía de un sistema clientelar propio de estos momentos. Todo ello desde una lectura diacrónica, y en especial en relación a las transformaciones desarrolladas en el paso del siglo IV a.n.e. al III a.n.e., algunas de ellas perceptibles a nivel espacial y estructural.
- b) Por otro lado, la vertiente relacionada con la transferencia científica y social del conocimiento, labor que en el caso de Puente Tablas se ha venido haciendo en los últimos años enmarcados en actividades puntuales (visitas guiadas, celebración de congresos y seminarios,...) y a través del Programa Museográfico Viaje al Tiempo de los Iberos<sup>2</sup>, en el que se enmarca esta actividad arqueológica, vinculada a la puesta en valor del sitio.

### Antecedentes

La situación de partida nos remite a las intervenciones que J. Maluquer dirigió a inicios de los años 70 y que pusieron de manifiesto la existencia de un edificio de dimensiones y organización destacables, fechado (en ese momento) en el siglo III a.n.e. Algunos aspectos de su espacialidad ya advertían que se trataba de una edificación importante, organizada en torno a un patio cuadrangular porticado, tal y como indica la presencia de basas de columnas de factura tosca. Este espacio articula algunas estancias irregulares que se distribuyen en tres de sus lados. Inmediatamente al norte una estrecha calle separa este edificio de un segundo edificio que fue excavado superficialmente en los años 90, bajo la dirección de Arturo Ruíz y Manuel Molinos (Ruiz y Molinos, 1990).

Las excavaciones de 1990 mostraron un edificio estructuralmente más complejo, situado al oeste de la calle citada, del que se pudo definir algunos aspectos como la

---

<sup>2</sup> [www.viajealtiemposdelosiberos.com](http://www.viajealtiemposdelosiberos.com)

presencia de un patio-pórtico columnado, del que se conservaban los cimientos de algunos pilares de adobe, sobre los que se sostenían la cubierta que enmarca en acceso a este edificio. Este dato arquitectónico, junto al característico patio del primer edificio citado, resaltan el carácter singular de esta área, que en el siglo VI a.n.e. ya existía. Un área que contaba con un importante espacio de respecto al este, es decir delante de su puerta, entre los dos edificios y el resto de las casas del *oppidum*, tal como lo indica el pequeño sondeo o corte F realizado en la campaña de 1982, en el que bajo la ocupación del siglo IV a.n.e., la secuencia daba un espacio vacío hasta la etapa más antigua del *oppidum*, correspondiente a la ocupación del Bronce Final en el siglo IX y VIII a.n.e. (Ruiz y Molinos, 1985/1989).

La excepcionalidad y singularidad del sector palacial de este *oppidum* quedaba sobradamente justificada, aún más integrada y entendida en relación al sector de las casas, intervenido desde hace años. Esta dialéctica, fundamental para la comprensión de las relaciones al interior de la ciudad, justificaba la necesidad de profundizar en su conocimiento espacial, funcional y simbólico de esta zona. Solo de esta forma se puede llevar a cabo la puesta en valor de este sitio arqueológico, integrado en el Proyecto General “*Viaje al Tiempo de los Iberos*”.

#### El sector palacial en el *oppidum* de Puente Tablas: los espacios y los tiempos de desarrollo de un área destacada

El *oppidum* de Puente Tablas se localiza en un punto de contacto de la Campiña Alta y Baja, muy próximo a la vega del río Guadalbullón, y en el límite que separa la rica Campiña Occidental de la Campiña Oriental, cuando ya el sistema Sudbético avanza hacia el río Guadalquivir. La elección del sitio es una de las claves de su definición en el territorio circundante, ya que hacia el sur y el oeste domina, posicional y visualmente, las tierras de la vega del río, entre el mismo *oppidum* y el piedemonte, donde se sitúa la ciudad de Jaén, unas tierras que el río inundaba periódicamente, lo que lo convirtió en un espacio muy fértil (Ruiz y Molinos, 1985).

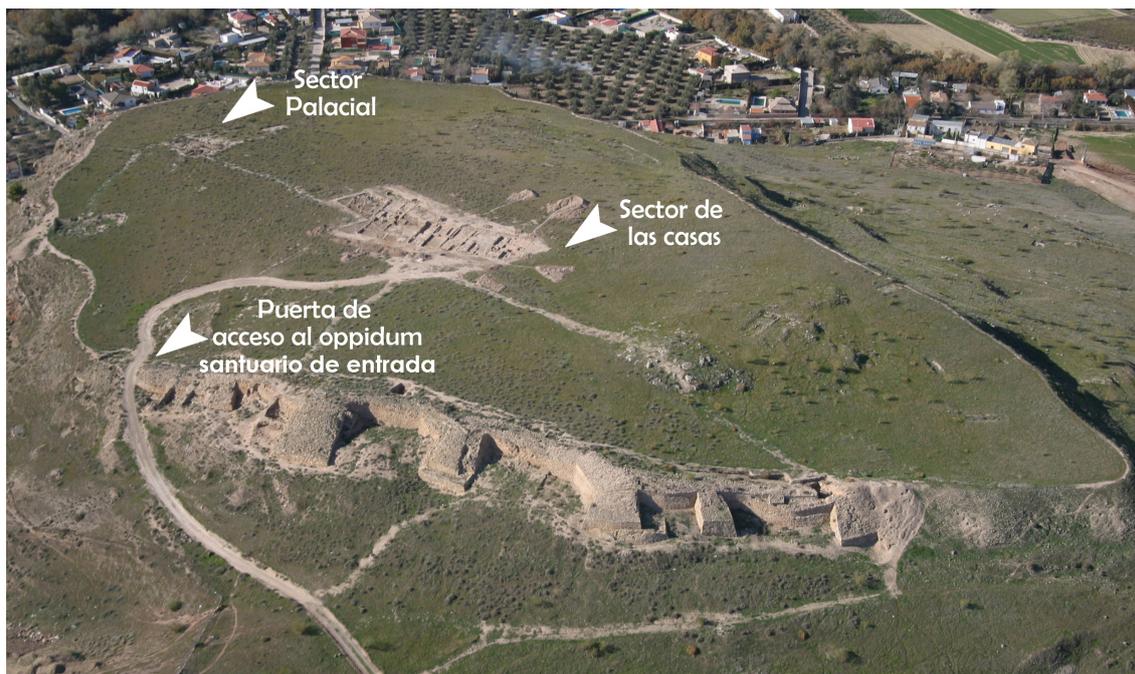


Lámina I

El *oppidum* ocupa una meseta de forma triangular apuntada hacia el Noroeste de unas 6 has, cuya fisionomía final genera la presencia de una potente fortificación surcada de torres-bastión que cierra la estructura artificial (Torres, 2000; Fernández, 2004), salvo en la base del triángulo que cae sobre la vega del Guadalbullón y que constituye por sí mismo un farallón natural defensivo, espacio que ocupa el área palacial.

La fortificación, el urbanismo de la ciudad y las casas, el santuario de entrada y el palacio contribuyen a visibilizar las relaciones en el marco de la sociedad aristocrática, de carácter clientelar. Espacios, todos ellos, que se complementan en un punto privilegiado para la comprensión de las formas de vida de época protohistórica (Ruiz *et al.*, 2015).

El sector palacial se localiza en la zona occidental de la meseta que ocupa esta ciudad ibera. Se trata de una zona desatacada, a la que se accede de forma directa desde la puerta sureste. Ocupa un área general de 1800 m<sup>2</sup>, en la que se incluyen los diferentes edificios y los espacios abiertos, como las calles y una plaza destacada.

La historia de esta zona pasa por diferentes fases:

1.- Siglo VI a.n.e. (Fase PTIV): la fase más antigua documentada, que se registra en todo el sector palacial, aunque de forma puntual, pues queda sellada bajo las estructuras de fases posteriores. A pesar de lo fragmentario de la documentación sí se puede indicar que existe una ocupación amplia. Algunos rasgos constructivos son característicos de

esta fase, como la presencia de unidades habitacionales (de las que no se ha podido definir una funcionalidad clara) que se asocian a la presencia de pavimentos de muy buena factura, caracterizados por elaborarse a partir de una lechada calcárea sobre la que se aplica una decoración homogénea en rojo almagra. La tonalidad y la calidad de los pavimentos de esta fase antigua definen este momento de ocupación, así como una forma de concebir el espacio residencial e interior que no se mantendrá en las fases posteriores, en las que se decantan por otras formas de pavimentación.

Desde el punto de vista funcional destaca un espacio que contribuye a definir este espacio en el siglo VI a.n.e. como una zona importante en el contexto del *oppidum*. Merece la pena centrarse algo más detenidamente en las estructuras documentadas en los Espacios G y M del Edificio A, que han sido interpretadas como un lagar, es decir un espacio de producción de vino, de carácter doméstico o familiar. En estos espacios documentamos dos estructuras simétricas, que se componen por una plataforma de adobe encalada, una pequeña cubeta longitudinal y una mesa o banco en adobe que, en el caso mejor conservado adquiere forma de L y engloba la plataforma citada. Estructuralmente se apreciaba que estábamos ante un tipo de construcción que se distinguía de lo que hasta el momento se había documentado en esta fase. Un complejo estructural que se asociaba a este momento antiguo que, en estos espacios también se demarcaba constructivamente por la presencia de un pavimento de tonalidad roja.

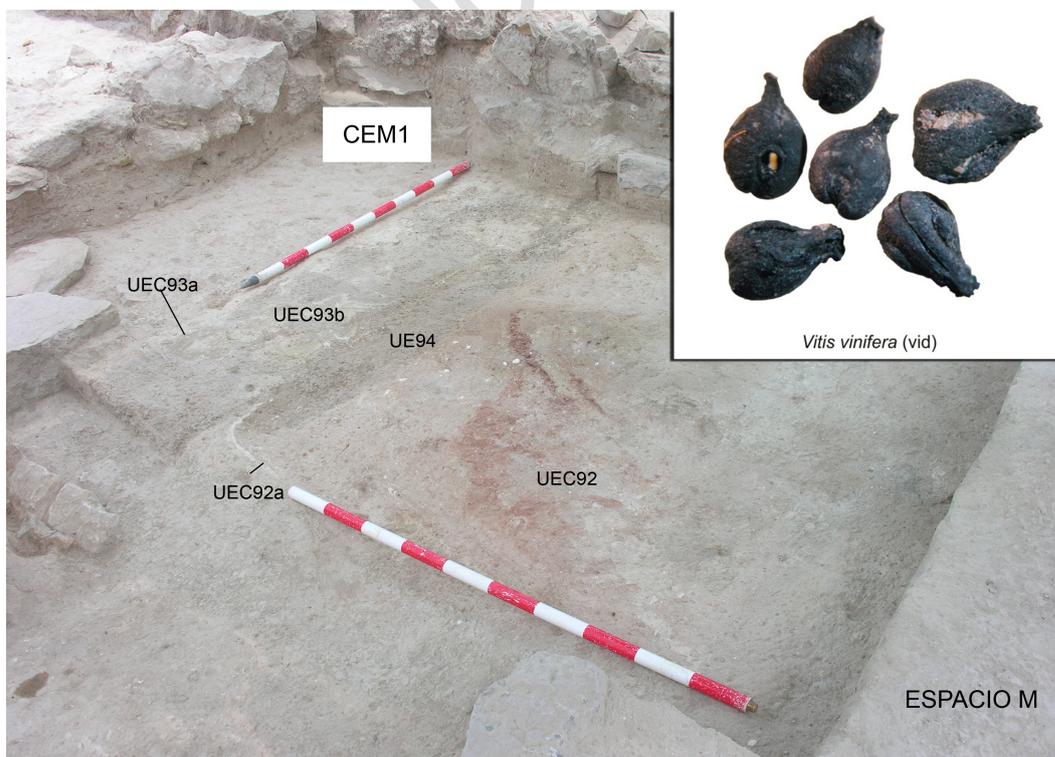


Lámina II

Desde el punto de vista contextual carecíamos de niveles de uso intactos, si bien sí pudo ser documentado el proceso de abandono del mismo, constatado a través de algunos niveles de derrumbe que resultaron claves para la interpretación de este espacio. Las analíticas aplicadas, complementarias al análisis estructural, fueron fundamentales, en concreto las analíticas carpológica<sup>3</sup> que constataron una concentración anormal de restos de huesos de uva que, si atendemos al registro general de todo el sector palacial, posee una representación excepcional en la unidad de derrumbe asociada a esta estructura. En este caso, se constata una concentración de 51 huesos de uva, a las que hay que sumar 24 fragmentos más. Este recuento supera amplísimamente el registro de este tipo de restos para otras fases cronológica, que no va más allá de 4 muestras completas (Montes, 2015).

Estas evidencias nos conducen a interpretar este complejo como un espacio de producción de vino, entendiéndose como estructuras muy sencillas que incluyen una zona de pisado de la uva, las dos plataformas elaboradas en adobe refractado muy consistente y posteriormente rematadas por un mortero de cal, unas formas constructivas muy próximas otros espacios de producción vinaria del mismo momento cronológico (s. VI a.n.e.), como los documentados en los lagares del L'Alt de Benimaquia. En este asentamiento se han documentado varias estructuras de fabricación vinaria que se fechan entre el siglo VII y el VI a.n.e. (Departamentos 1, 2, 4 y 5). Como estructura general se componen de dos piletas o plataformas de pisado, situadas a distinta altura, siendo la cubeta inferior la que podría funcionar como receptáculo de fermentación del vino antes de ser trasvasado a los recipientes cerámicos (Gómez y Guérin, 1995).

Se constata, por tanto, un espacio de producción vinícola que indica que nos encontramos ante un área relevante, contando con la posibilidad de que esta zona fuese en origen el área palacial. Un espacio destacado, donde podría situarse la residencia de la cabeza del linaje del *oppidum*, caracterizada por la presencia de construcciones de calidad destacable y por la localización de un lagar, como espacio de producción que debió estar asociado o controlado por esta familia principal.

---

<sup>3</sup> Análisis realizados por Eva M<sup>a</sup> Montes Moya, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibera de la Universidad de Jaén.

2.- Finales del siglo V-finales del siglo IV a.n.e. (PTV-VII). En esta fase se produce una reorganización importante del espacio, momento en el que se constata la presencia de, al menos tres edificios.



Lámina III

Edificio A: se define como la residencia, el palacio, de la cabeza del linaje de este *oppidum*. La planta de este edificio es ligeramente trapezoidal, generada por la modificación del muro este de cierre, un giro que se explica desde la intencionalidad de recibir, en perpendicular, el sol del orto del solsticio de invierno<sup>4</sup>.

El acceso principal (Espacio O) se realiza por este paramento exterior (al este), lugar donde se sitúa una puerta, de pavimento enlosado, que pudo estar enmarcada por dos columnas de madera a cada lado, de las que queda huella en el zócalo. En el pavimento de la entrada se señala la línea del paso al interior del edificio, matices sutiles que evidencian aspectos simbólicos importantes. Una vez traspasado esta puerta se alcanzan dos peldaños que dan acceso a un patio porticado (Espacio D) y hacia un pequeño corredor (Espacio Ñ) que termina en la base de unas escaleras que ascienden a una planta superior.

<sup>4</sup> Estas experiencias relacionadas con la medición astronómica de etapas clave (a nivel ideológico) en la vida del *oppidum* ha quedado sobradamente constatado en el santuario de la Puerta del Sol (Ruiz *et al.*, 2015; Ruiz *et al.*, en prensa).



Lámina IV

Este patio porticado se convierte, sin duda, en un espacio articulador vital, al mismo tiempo que adquiere también un papel representativo. Conserva, frente a la entrada, tres destacadas bases circulares, que debieron sustentar columnas de madera. Se genera así, un pórtico, tras el cual se localizaría una nave continua, siguiendo el frente de las columnas. Una estancia que está definida y cerrada por tres de sus lados y se abre al este al patio a través del pórtico columnado (Espacios D y F). Sustentado en lecturas y paralelos arquitectónicos, en escalas y tiempos diversos, definimos este espacio como un lugar de representación, que organizativamente recuerda a las estructuras tipo *bit-hilani* de tradición oriental. Sin embargo, lejos de generar una analogía directa y teniendo en cuenta el contexto social y político del siglo IV a.n.e., posee rasgos propios, ajustados a su espacio de desarrollo. Así, carece de escalinata o de patio abierto al exterior, pues más bien recuerda a la estructura del palacio, como híbrido que aúna concepto oriental del *bit-hilani* con la casa helénica de tipo *a pastas* y que ya fue aplicada a algunos espacios peninsulares, como Cancho Roano, (Almagro Gorbea y Domínguez, 1988-89).

A las espaldas de este ámbito se sitúa una nave continua, con acceso directo desde el patio (Espacio B-C), que se ha interpretado como almacén, mientras que al sur se sitúa

un ámbito abierto al exterior, en cuyo fondo se sitúa una pequeña capilla, ámbito definido como espacio cultural. Conviviría pues esta capilla con el gran santuario de la Puerta del Sol, pero con características culturales y religiosas diferentes, ya que si el santuario de entrada se erige como un espacio de desarrollo de rituales claves, como ritos de paso o ritos sanatorios, sancionados por una deidad femenina, de claro carácter oracular, la capilla del palacio del siglo IV a.n.e. debió estar más vinculada al culto de los antepasados del linaje principal del *oppidum*, como espacio vinculado a la residencia familiar (Ruiz *et al.*, 2015). Se contraponen y complementan, de esta manera, los ámbitos económico y sagrado, enmarcando el espacio de representación política en el centro, a su vez ensalzado por el pórtico, *como el eje arquitectónico de referencia del palacio y la metáfora espacial del poder aristocrático* (Ruiz *et al.*, 2015).

Funcionalmente el patio distribuye la zona pública y la zona privada del palacio. La primera se encuentra en el lado sur, pues a través de dos pequeños pilares (que apoyan en dos basas cuadrangulares que se han conservado) se accede a un espacio enlosado, cubierto, cerrado al oeste y abierto al patio (Espacio H), que tiene en el centro un pequeño aljibe o bañera, espacio que en la lectura analógica con los palacios antiguos homéricos precede a la anteceder a la sala de banquetes en el *pronaos* de los palacios antiguos, tal y como relata Homero al describir los palacios de Ulises, Menelao o Nestor (Chapa, 2003). Ello justificaría que el siguiente espacio, más al sur (Espacio J), fuera (por analogía) la sala de banquetes a juzgar por los restos que todavía quedan de un excelente enlosado, sin duda el de mejor calidad y monumentalidad de los documentados en todas las fases del palacio.

El patio, además, dispone de una salida de aguas por un canal enlosado, que desagua por el lado sur del palacio y desemboca en un pozo ciego, localizado al exterior del edificio. La parte privada y residencial de la casa ocupa la zona norte del edificio, donde también se sitúa el piso superior, seguramente reservado a las habitaciones privadas, un área que en el esquema de los palacios mediterráneos descritos por Homero se vincula a la mujer. Además dos habitaciones en el ángulo nororiental del palacio (espacios E y G) nos remiten también a espacios privados.

Al este del palacio, al exterior aunque contiguos al edificio, existe una serie de espacios y estructuras que se interpretan como el área de cocina y producción de alimentos. Así, destaca el Espacio N, como una pequeña habitación que se abre hacia el sur por una pequeña puerta enlosada, muy cerca de la puerta principal del edificio. Una segunda puerta, hacia el este, comunica la habitación con otros espacios productivos. En el

interior, en su lado oeste, hay un hogar cuadrado, junto a este hay una fosa-vertedero (de más de 2 m de potencia) en la que se han registrado abundantes fragmentos de fauna, donde dominan los de ovejas y cabras, y hay además vaca, cerdo, ciervo, perro y rana<sup>5</sup>. La presencia de abundantes niveles de cenizas confirma la funcionalidad de este espacio.

La cocina conecta con un área abierta en la que se ha documentado una estructura de dimensiones destacables elaborada en adobe, con un revestimiento calcáreo. Se ha interpretado como una tahona, con una salida para retirar los restos de carbón. Las paredes quemadas del horno y la abundancia de restos de trigo, confirman esta funcionalidad. Asociada a esta estructura, al sur, se ha documentado un silo de yeso que se relaciona con el almacenamiento de algún sólido, posiblemente grano. Las analíticas carpológicas indican la presencia en esta zona de una concentración evidente de plantas silvestres, que pueden aparecer junto al cereal y ser residuos del trabajo de limpieza del grano, al que se le puede aplicar un leve tostado, con el objetivo de eliminar impurezas. La presencia de la tahona y de la estructura de yeso podría indicar que este tipo de trabajos se hacen en esta área exterior.



Lámina V

La tercera habitación (Espacio M), al norte de la cocina debe vincularse a estas funciones productivas. Así, un canal construido en la esquina noreste parece proponer

---

<sup>5</sup> El estudio faunístico de los restos óseos recuperados en el sector palacial ha sido llevado a cabo por J. A. Riquelme.



Al norte de este edificio se documenta el C. En esta primera fase de intervención fue excavado superficial y parcialmente, aunque en la Fase 2 fue delimitado completamente. Desde un primer momento se observaba que se trataba de un espacio amplio, que genera un ángulo muy cerrado con la esquina noroeste del edificio A que hace pensar que se trate de un edificio de planta baja. Se estructura como un amplio patio, con acceso desde el este, al que se adosa una nave longitudinal. Una edificación sin apenas compartimentación que ha sido interpretado como cuadra o almacén vinculado directamente al edificio residencial. Estructuras de albergue de animales, mercancías y excedentes que muestran mayor especialización en los servicios asociados al palacio, que son evidencias de poder y que superan en complejidad a cualquier otra unidad doméstica o residencial de este *oppidum*.

En esta misma fase, el lado oeste de este Edificio A se abre una calle que desemboca en la amplia plaza documentada. Como se ha indicado en varias ocasiones, se trata de un espacio nuevo, realizado *ex profeso* e integrado en la nueva organización espacial del área palacial. Un espacio importante para la comprensión de las relaciones, en el seno de la sociedad aristocrática y clientelar, como ámbito público al que se abre el tercer edificio documentado, el B. La característica arquitectónica principal de este edificio es la presencia de un pórtico abierto a la calle, definido por la presencia de cuatro pilares cuadrangulares de adobe que definen un frente de 8.50 m. Una piedra vertical, a modo de betilo, colocada en la esquina del muro de acceso este, demarca simbólicamente el acceso a este edificio.

A través de este pórtico se accede, de un lado, a un amplio patio y, de otro, al área este del edificio, que se caracteriza por la presencia de al menos cuatro estancias de tamaño más o menos regular. Este es un aspecto que define esta unidad edilicia, esto es, la utilización de dos módulos perfectamente reconocibles:

-Área oeste: caracterizada por la presencia de un gran patio y de una amplia estancia (localizada al oeste) en la que se documenta un hogar y restos de una estructura elaborada en mampostería de pequeño tamaño regular, cuya funcionalidad no acertamos a definir (Espacio E). A este ámbito se accede directamente desde el pórtico. Cómo cerraría este ámbito al sur es una cuestión que difícilmente tiene resolución, pues se

trata de la zona más afectada por la presencia de la arquería emiral (Salvatierra y Aguirre, 1989).

-Área este: que se organiza en cuatro estancias, dos de las cuales han sido intervenidas en esta campaña (Espacios A y B), mientras que las otras dos (situadas al sur y contiguas a éstas) se excavaron en los años 90 (Ruiz y Molinos, 1990). Contextualmente poco se puede aportar, pues el registro apunta apenas algunos elementos de uso, como la presencia de pequeños hogares.

La función o papel del edificio es otra cuestión compleja de determinar. Descartamos, en una lectura completa de toda la zona palacial que se trate de otro espacio de residencia, pues su articulación y organización espacial nos aleja de esta hipótesis. Por otro lado, la presencia de una entrada porticada abierta y con cierto carácter de monumentalidad nos remite a otro tipo de ámbito, quizás más relacionado con un aspecto público-administrativo.

3.- Siglo III a.n.e. (PTVIII). Tras ser abandonado y después de un breve *hiatus* este asentamiento es ocupado hacia la mitad del siglo III a.n.e. Para este momento se producen cambios evidentes en esta ciudad que pasan por una reestructuración de la puerta sur, que incluye el abandono del gran santuario de entrada. Asimismo, en el caserío se documenta una reocupación, con cambios evidentes en la estructuración interna de las casas. En el área palacial se constata una continuidad en el uso de los espacios, manteniendo (aunque con modificaciones concretas) la espacialidad y funcionalidad de los edificios documentados. De esta forma, a nivel organizativo, se mantiene la estructuración de los edificios en torno a la plaza, cuyo uso se mantiene, documentándose de forma clara el suelo de uso. La calle A sigue estando en funcionamiento, si bien se produce una ampliación de su trazado hacia el sur, que va de la mano de la ampliación del Edificio A.



*cella* del siglo IV a.n.e. El uso cultural se conserva, aunque varía sustancialmente el carácter de este espacio de culto en relación al anterior. Un elemento lo determina y define: la presencia de un betilo que simboliza a la deidad y que es ubicado en el patio junto a la puerta. Frente a él, una pequeña ventana permitiría su observación desde el exterior. A diferencia de la estela de la divinidad femenina documentada en el santuario de la puerta sur, en este caso se trata de una imagen anicónica que ocupa un lugar permanente en el santuario. Muy interesante es el ritual que se desarrolla para su colocación en el santuario. Así, se ha documentado cómo se realizó una fosa en la que se depositan los restos de un ritual de fundación, entre los que destaca algunos vasos cerámicos, junto a restos de vaca, cereales (entre los que predomina el trigo), cereza y aceituna<sup>7</sup>. Esta ofrenda a la divinidad es colmatada por un sedimento compacto, base para la colocación del betilo que, para una mayor consistencia, es calzado por una piedra elaborada para tal fin.



Lámina VI

---

<sup>7</sup>Los análisis antracológicos han sido llevados a cabo por M<sup>a</sup> Oliva Rodríguez-Ariza y Carmen Pradas, del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibera de la Universidad de Jaén.

Otra de las transformaciones espaciales evidentes va de la mano de la construcción de nuevos paramentos que reorganizan espacios internos, como los ámbitos D, F, B y C. Así, la construcción de los muros A3 y A11 supone la reducción del espacio del patio porticado, así como la compartimentación en tres espacios bien definidos del frente oeste del mismo que para el siglo IV a.n.e. se había concebido como un espacio continuo. Esta compartimentación tripartita nos ofrece una lectura directa de los cambios evidentes en la estructura social que requieren de nuevas formas (visuales, monumentales, etc.) de representación pública. Asimismo, la construcción de la A11 conlleva la compartimentación, en dos estancias, del espacio continuo situado en el frente oeste del edificio y que había sido interpretado para PTV-VII como un almacén. El tercer ámbito de transformación tiene que ver con los espacios de servicio y producción. Así, si bien algunos de los espacios previos como la cocina (Espacio N) se mantienen estructuralmente, se produce la mayor reestructuración espacial, con la ampliación este de los espacios de servicio y producción del santuario. De esta forma, se construyen tres naves longitudinales que albergan estructuras relacionadas con el almacenamiento y producción de alimentos. De todas ellas destaca, una vez desmantelada la tahona, un gran horno del que se ha conservado la base en mampostería de forma semicircular, como estructura de producción destacada. Una infraestructura importante para el área palacial, a cuya construcción precede la realización de un ritual muy particular: el depósito de un ánfora sellada con su tapón de yeso, junto a la que se coloca una pesa. Las analíticas físico-químicas de determinación de contenido, ofrecen indicadores de grasas vegetales, lo que indicaría que el contenido debió restringirse a algún tipo de aceite vegetal, un producto sin duda de gran valor en el contexto productivo del siglo III a.n.e.

El Edificio B muestra un registro más incompleto de esta fase de ocupación. No obstante, algunos apuntes se pueden hacer de las transformaciones espaciales desarrolladas, la más importante relacionada con cambios evidentes en la reestructuración del pórtico que, con la construcción de un muro que lo reduce en tamaño. Por otra parte, se aprecian pequeñas reestructuraciones internas de las estancias documentadas al este de este edificio, que en definitiva no suponen un cambio drástico del espacio de compartimentación.

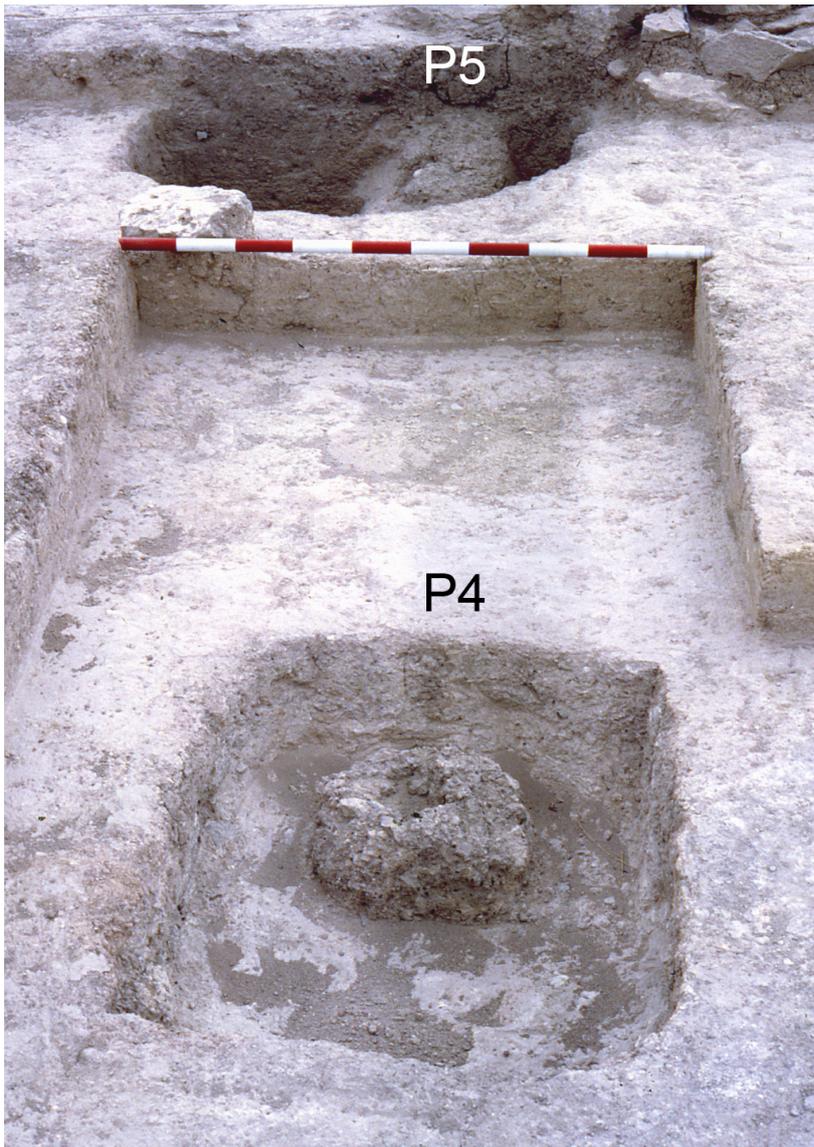


Lámina VII

A finales del siglo III a.n.e. o inicios del II a.n.e. esta ciudad ibera es abandonada, quizás por el papel que el linaje de Puente Tablas jugó en el marco de la Segunda Guerra Púnica y por la supremacía que el *oppidum* situado en la ladera del Cerro de Santa Catalina (Jaén)ejerció en el contexto territorial inmediato. En este momento se abandona el área palacial, que no es reocupada hasta el siglo IX, momento en el que en este destacado y privilegiado espacio de la meseta se ubica la arquería emiral-califal.

## Bibliografía

ALMAGRO-GORBEA, M. y A. DOMÍNGUEZ (1988-89): “El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales”, *Zephrus* 41-42: 339-382.

CHAPA, T. (2003): “Ciudad, palacio y *oikos*. Espacios y arquitectura en la Odisea”, En P. Cabrera y R. Olmos (Coord.): *Sobre la Odisea. Visiones desde el mito y la arqueología*, Ediciones Polifemo, Madrid: 101-123.

FERNÁNDEZ, R. (2004): *La fortificación de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén), campaña de 1988, Corte B1, análisis estratigráfico*. Trabajo para la obtención del DEA. Universidad de Jaén.

GÓMEZ, C. y GUÉRIN, P. (1995): “Los lagares del Alt de Benimaquia (Denia): en los inicios del vino ibérico”, En S. Celestino (Ed.): *Arqueología del vino. El origen del vino en occidente*, Jerez de la Frontera: 243-270.

MONTES, E. M<sup>a</sup> (2015): “La agricultura y la gestión de los recursos vegetales en el *oppidum* de Puente Tablas (Jaén)”, En A. Ruiz y M. Molinos (Eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén: 127-136.

RUIZ, A; MOLINOS, M. (1985): “Informe preliminar de la campaña de excavación sistemática de 1985 en el Cerro de la Plaza de Armas (Puente Tablas, Jaén)” en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985, II. 345-352*. Sevilla

RUIZ, A; MOLINOS, M. (1989): “Informe de la campaña de 1989 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén). Estudio de materiales” en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989, II. 345-352*. Sevilla

RUIZ, A; MOLINOS, M. (1990): “Informe de la campaña de 1990 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén)” en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990, II. 345-352*. Sevilla

RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C. y FERNÁNDEZ, R. (2015): “El palacio y el urbanismo del *oppidum* de Puente Tablas” En A. Ruiz y M. Molinos (Eds.):

*Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén: 107-118.

RUIZ A.; MOLINOS, M.; FERNÁNDEZ, R.; PÉREZ, M. y RUEDA, C. (2015): “El santuario de la Puerta del sol”, En A. Ruiz y M. Molinos (Eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén: 93-106.

SALVATIERRA, V; AGUIRRE, F.J. (1989): “La cerámica medieval del yacimiento de Puente Tablas (Jaén)” en *Homenaje al Profesor Alfonso Sancho Sáez*. Universidad de Granada, 301-324. Granada.

TORRES, C. (2000): *Estudio de la Fortificación Ibérica de Puente Tablas: Cortes C-5, C-6, C-7 y C-8*. Memoria de Iniciación a la Investigación. Universidad de Jaén.

### Índice de figuras y láminas

Fig. 1. Planta del sector palacial en el siglo IV a.n.e.

Fig. 2. Planta del sector palacial en el siglo III a.n.e.

Lám. I. Fotografía aérea con indicación de las principales áreas del *oppidum*.

Lám. II. Detalle de las estructuras de producción vinícola y del registro carpológico asociado a las mismas.

Lám. III. Imagen aérea con indicación de los edificios y espacios.

Lám. IV. Detalle del acceso al Edificio A.

Lám. V. Horno de pan del siglo IV a.n.e. (PTV-VII)

Lám. VI. Detalle del betilo y la fosa ritual documentada en el Espacio I, santuario palacial.

Lám. VII. Detalle de la fosa de cimentación de los pilares localizados en el área del pórtico del Edificio B (Excavaciones de 1990).